



Anverso y reverso de la Medalla entregada a S. E. el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco.

portancia que encierra el tema de los castillos, ya hoy reconocido en España entera. Pero, al mismo tiempo, desearíamos, Señor, conjugar esa solemnidad con un tono de sencillez, que nos acerque a vuestra persona; tono que tan bien le va a su fisonomía humana, porque, con la sencillez, los sentimientos se hacen más puros y las ideas más claras. Así, pues, en ese tono sencillo, hemos de decirle que la Medalla a V. E. otorgada, creemos *la aceptará con satisfacción y orgullo*, porque detrás de nosotros existe una poderosa conciencia de dimensión nacional que aprueba jubilosa ese providencial Decreto, y es el pueblo español el que rubrica y le da fuerza a este acto.

Sabemos que V. E. conoce paso a paso toda nuestra obra, pero aunque en forma esquemática, desearíamos que oyera, saliendo de nuestros labios, *para darle más latido de vida*, la labor desarrollada por nuestra Asociación, bien sabe Dios que no por vacía vanidad, sino para mejor merecer esa Presidencia de Honor con que un día nos honró.

Cobijados en el mencionado Decreto, nació nuestra Asociación, para unir nuestro esfuerzo al del Estado en este *quehacer patriótico*, sumando una leal colaboración a la tarea que realizan otros organismos, que como la Dirección General de Bellas Artes, efectúan un trabajo digno del mayor elogio; pero nosotros nos movemos con más flexibilidad, y así acometimos la primera etapa de romper el hielo de la indiferencia y crear un clima de interés y luego de amor hacia esas veneradas ruinas. Esto se ha conseguido plenamente.

Con tesón creciente hemos trabajado durante cerca de siete años, día a día, prendidos en nuestro patriótico afán, siempre ganando más y más voluntades, y han sido las conferencias,